

EN MEMORIA DE JOSÉ LUIS SAMPEDRO: UN ECONOMISTA CONTRA LA CORRIENTE

Carlos Berzosa

Universidad Complutense de Madrid

El fallecimiento de Sampedro el 8 de abril de 2013, a los noventa y seis años de edad, supuso el fin de una fecunda vida intelectual vivida con gran intensidad. De las muchas actividades que cultivó, novela, teatro, ensayos, conviene destacar su contribución como economista, fundamentalmente como docente, investigador, y escritor de libros y artículos, aunque también ejerció como profesional en la Administración Pública y en el banco Exterior de España.

Sampedro obtuvo la licenciatura en 1947, con premio extraordinario, en la primera promoción de universitarios graduados en economía en el Estado español. Desde entonces ejerció la docencia durante muchos años en la universidad Complutense, aunque también la compaginó con estancias en el extranjero, en alguna que otra universidad española y en otros centros docentes. Durante estos años no solamente fue un magnífico profesor valorado muy positivamente por las numerosas promociones de estudiantes que recibieron sus enseñanzas, sino que desarrolló actividades de investigación, y publicó numerosos artículos y libros realmente relevantes y significativos.

La posición de Sampedro, aunque varía a lo largo del tiempo, se puede calificar como disidente de la economía convencional. No pertenece a la ortodoxia y se puede establecer que entra dentro de la categoría que utiliza Myrdal hablando de sí mismo: "Sé que casi no se me considera como parte de la

ortodoxia de la ciencia económica aunque a veces se me valora por lo que hice en mis primeros diez años de trabajo. Incluso se me considera un sociólogo (y los economistas usan este término en tono peyorativo). Otro rebelde, al que me parezco en algunos aspectos, Galbraith, que además escribe un inglés precioso y concluyente, aún es tratado peor, ya que a veces sus colegas le han clasificado como periodista. Pero insistimos en que somos economistas”.

Estos mismos calificativos se han usado, entre determinados economistas ortodoxos españoles contra Sampedro, acusándole de literato, poco dado a la cuantificación, y en consecuencia, escasamente riguroso desde el punto de vista de lo que consideran que debe ser lo científico en economía. Pero al igual que Myrdal insistió en que Sampedro es economista, y no solamente por la consecución brillante del título, sino por su visión sobre lo que la economía debe ser y la agudeza con la que penetra en los problemas de nuestro tiempo.

No obstante, conviene señalar, para los que no lo sepan, que Sampedro fue miembro del pequeño grupo de profesores de la facultad que elaboraron la primera tabla Input-Output de la economía española y de la Contabilidad Nacional de España, cuando no había a finales de los años cincuenta ningún organismo público que lo hiciera. Esto supuso un gran avance en la información estadística de la economía española. A su vez, en las lecciones de estructura económica explicaba las tablas Input-Output, el modelo de Leontief, y la Contabilidad Nacional. El análisis cuantitativo estaba presente en sus lecciones orales y escritas, pues lo consideraba necesario pero no suficiente para analizar la realidad.

Lo que sucede es que como el propio Myrdal plantea: “Uno de los supuestos de mi concepción de la ciencia económica y de su desarrollo es que en cada periodo tiende a haber un cuerpo de métodos y de teorías que dominan la escena aunque siempre existen algunas desviaciones y, de vez en cuando, algunos rebeldes declarados”. Esta desviación, en sus primeros años como docente y rebeldía después, es la que lleva a cabo Sampedro, tal como él mismo explica en su artículo “De cómo dejé de *ser Homo oeconomicus*: ” Pero ¿fui alguna vez *Homo oeconomicus*? Desde luego está escrito, por José María Naharro en un artículo para *Moneda y Crédito*, que fui buen discípulo de Stackelberg; aunque ya se añade que pronto me descarrié”.

Este descarriarse se debe, tal como explica, al hecho de que recién terminada la carrera se le confiara un curso de “Estructura Económica”. De

modo que, según sus palabras: "Empecé como digo, a enseñar estructura; es decir, me apliqué a estudiarla. Lo afirmo sin desdoro, pues todo profesor sabe que no se enseña sin aprender. Pensando así por mi cuenta, pronto percibí la insuficiencia de los análisis parciales que se yuxtaponen, aunque sea "elegantemente", para constituir la teoría convencional; llamando también parcial, claro está, a la llamada teoría "general" de Keynes. Comprendí que la acotación del campo, primera operación científica para entender la realidad, está deficientemente realizada por esa teoría, al dejar fuera de su consideración variables indispensables. Y más adelante comprendí, además, que los análisis estáticos no revelan nada en las ciencias sociales, porque en nuestro mundo no hay situaciones, sino procesos, y solo tienen sentido las estructuras dinámicas".

En todo caso, resulta necesario puntualizar que, a pesar de lo dicho sobre Keynes en la cita anterior, en el manual sobre la disciplina (1969), considera que el arraigamiento definitivo de la visión macroeconómica, gracias al éxito de la aportación de Keynes, es una fuente de la Estructura Económica. De manera que Sampedro establece cinco fuentes principales que nutren el análisis estructural, estas son: 1.- El enfoque espacial, en donde se reconoce la obra de von Thünen y Alfred Weber. 2.- La concepción anatómica, como es el caso de la obra de Hicks *La estructura de la economía*, y la de William Petty. 3.-La visión arquitectónica, en donde se sitúan la macroeconomía de Keynes y los avances de la econometría. 4.- El análisis circulatorio, entre las que destaca la aportación de Leontief sobre las tablas Input-Output, y 5.- La aportación sociológica, como la de la escuela histórica alemana, el institucionalismo de los americanos de principios de siglo, la etnología, y la de los propios sociólogos.

Como se puede observar, Keynes se sitúa en el nivel arquitectónico, que resulta fundamental para el análisis científico, pero que no es suficiente por sí mismo y hay que completar con otras fuentes de significativa importancia. En todo caso, su valoración sobre la obra de Keynes es muy positiva, y desde luego no tan crítica como lo es con la microeconomía. De hecho en el libro *Las fuerzas económicas de nuestro tiempo*, dice "En 1936, con su *Teoría General del Empleo, el Interés, y el Dinero*, Keynes incorporó el paro a la teoría económica clásica, consagrando la indispensable función del Estado como ángel tutelar. La pura ciencia económica volvió a ser lo que había sido: Economía *Política*. Es decir, una Ciencia *Social*".

La disidencia, por lo menos, a finales de los años sesenta, era

fundamentalmente con la microeconomía, y en menor medida con la macroeconomía keynesiana. En todo caso sí que había una diferencia fundamental con Keynes, y es en el enfoque, en la acotación del propio campo de estudio. La consideración que hace acerca de que la Teoría General es realmente parcial se debe a esta visión diferente de lo que se debe entender por el objeto de la economía.

La disidencia se irá convirtiendo, con el paso del tiempo, en rebeldía, tanto en relación con la crítica que hace al sistema capitalista, como con sus interpretaciones acerca del subdesarrollo y de la inflación, tal como analiza estos procesos en *Conciencia del subdesarrollo* y en *La inflación en versión completa*. Obras aparecidas en la década de los setenta y que he tenido la satisfacción de tratar de poner al día. En ambas explica el subdesarrollo y la inflación como provocados por el sistema, al tiempo que subraya la mutilación que tiene la ciencia económica convencional para dar interpretaciones satisfactorias de la existencia del subdesarrollo y de la elevada inflación que había en la década de los setenta.

Aunque posteriormente a la publicación sobre la inflación no se dedica tanto a la economía, aunque nunca la llega a abandonar, su voz disidente y discrepante se ha hecho notar, tanto en publicaciones menores, como a través de sus conferencias, discursos, entrevistas, de modo que se convirtió en un referente intelectual importante para los movimientos sociales.

Los escritos económicos de Sampedro, aunque los elaborase hace tiempo, siguen siendo muy valiosos, tal como se puede comprobar leyendo o volviendo a leer algunos de los libros aquí mencionados, así como la selección de artículos publicados bajo la denominación de *Economía Humanista*. Las publicaciones suyas en las que se puede apreciar el análisis económico estructural y en los que afronta la realidad mundial y española, no solamente destacan por estar escritos en un brillante castellano, sino que siguen llamando la atención por su lucidez. No cabe duda de que profesores y economistas de las características de Sampedro, disidentes y rebeldes, han sido siempre necesarios debido a su capacidad de superar los estrechos límites de la ciencia económica oficial y su sentido crítico con el funcionamiento del sistema. Hoy, cuando vivimos en un mundo en crisis son más necesarios que nunca, y sobre todo ante el lamentable estado en el que se encuentra la economía ortodoxa.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Sampedro, J. L. (1967): *Las fuerzas económicas de nuestro tiempo*. Ediciones Guadarrama. Madrid.

Sampedro, J. L. y Martínez Cortiña, R. (1969): *Estructura Económica. Teoría básica y estructura mundial*. Editorial Ariel, Barcelona, 3ª ed. Revisada y ampliada, 1973.

Sampedro, J.L. (1972): *Conciencia del subdesarrollo*. Editorial Salvat, Barcelona.

Sampedro, J. L. (1976): *La inflación en versión completa*. Editorial Planeta, Barcelona.

Sampedro, J. L. (1978): "De cómo dejé de ser *Homo oeconomicus*" en *Economía humanista*. Editorial Debate, Barcelona, 2009.

Sampedro, J. L. y Berzosa, C. (1996): *Conciencia del subdesarrollo veinticinco años después*. Editorial Taurus, Madrid.

Sampedro, J. L. y Berzosa, C. (2012): *La inflación (al alcance de los ministros)*. Editorial Debate, Barcelona.

Myrdal, G. (1980): *Contra la corriente. Ensayos críticos sobre economía*. Editorial Ariel, Barcelona.